

El Comunismo en Colombia

Félix RESTREPO, S. J.

En la semana de pascua del año pasado de 1937 el R. P. Provincial de la Compañía de Jesús en Colombia, P. Alberto Moreno, convocó en Bogotá una reunión de padres Jesuitas en la que estuvieron representados todos los Colegios que la Compañía de Jesús tiene en Colombia. El objeto de esta reunión era coordinar la acción social que venían desarrollando los Jesuitas en diferentes secciones de la república. Como resultado de esa conferencia, se fundó el secretariado de acción popular colombiana en Bogotá, cuyo fin es no solamente ayudar a la coordinación dicha, sino también prestar toda clase de servicios a las organizaciones sociales católicas de la república. Desde el primer momento, al anunciar la organización de este secretariado a los señores obispos, a los párrocos, y a los que en diversas formas trabajan en la Acción Social Católica, se hizo constar que él no trataba de intervenir en la dirección de ninguna de estas obras, la cual corresponde íntegramente a los respectivos señores obispos o a las demás entidades, tales como órdenes religiosas que en su fundación hayan intervenido; sino que su fin era por una parte aprobar suministrando datos o de cualquiera otra manera a las organizaciones existentes, y por otra parte iniciar algunas instituciones que por su naturaleza misma se salen del marco de las diversas diócesis y que todavía no existían entre nosotros.

Tanto el Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico como el Excelentísimo Señor Arzobispo Primado apoyaron decididamente la fundación de ese secretariado y en todo momento han bendecido sus labores. El Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico ha llevado su paternal benevolencia hasta el punto de escribir a cada uno de los prelados colombianos recomendándoles este secretariado como organización puesta bajo el amparo de la Santa Sede.

El secretariado de acción popular colombiana se ha propuesto secundar por todos los medios posibles la lucha anti-comunista, respondiendo de esta manera la Compañía de Jesús en Colombia al llamamiento que a todos los fieles cristianos ha hecho en repetidas ocasiones nuestro Santísimo Padre el Papa para que todos unamos nuestras fuerzas en la lucha común contra el mayor enemigo de la causa de Dios y del nombre cristiano.

El secretariado tomó a su cargo dos publicaciones periódicas: "Destellos" y "Fas". "Destellos" se dirige al pueblo como contraveneno de las propagandas comunistas. "Fas" se dirige a las personas influyentes: sacerdotes, empresarios, profesores, maestros, etc. y quisiera ser un boletín técnico muy documentado que tenga al corriente a sus lectores de la marcha del comunismo en el mundo y de la manera como se trabaja contra él en los diversos países y también en Colombia.

Se propuso, además, el secretariado ver si era posible celebrar en Colombia las semanas sociales tal como hace muchos años han venido celebrándose en Francia, en el Canadá, en la República Argentina y en otros países.

Como un modesto ensayo se convocó la primera semana social para el pasado mes de Julio en Bogotá. Tomaron parte en ella varios Padres Jesuitas, profesores de la Universidad Javeriana y otros distinguidos especialistas de la capital, como los Drs. Ramón Pérez Hernández, Roberto Botero Londoño, Valerio Botero Isaza, Jorge Leyva y Eduardo Ronderos y el Dr. Hermes, técnico en cooperativas, famoso en Alemania y contratado actualmente por el Gobierno Nacional.

El Excelentísimo señor Nuncio Apostólico asistió a algunas de las conferencias de aquella primera semana social de Colombia y nos animó a organizar la institución de las semanas sociales de una manera estable.

Era natural que la segunda semana social se celebrara en Medellín, no solamente por ser la capital del Departamento que a la fama de su progreso junta la de ser uno de los más católicos de la República, sino también porque esta ciudad ha dado el ejemplo admirable de organizar la Universidad Católica Bolivariana, creando así un hogar espiritual donde la ciencia católica puede crecer y prosperar y difundir sus benéficos rayos por todos los ámbitos de la República.

Acogida nuestra invitación de la manera más entusiasta por el Excelentísimo señor Arzobispo de esta ciudad, patrono de la Universidad Católica Bolivariana, y por el dignísimo Rector de ella, Dr. Manuel José Sierra, es hoy una realidad lo que hace un año hubiera parecido un sueño. Esta semana social católica se debe, pues, antes que todo a la iniciativa del Excelentísimo señor Nuncio Apostólico, Monse-

ñor Carlos Serena; al patrocinio del Excelentísimo señor Arzobispo de Medellín; al entusiasmo del dignísimo rector de la Universidad Católica Bolivariana, y a la actividad del que con gran acierto fué escogido para secretario, el infatigable apóstol de la palabra, de la pluma, de la acción y de la cátedra, R. P. Félix Henao Botero.

Uno de los primeros cuidados del secretariado de acción popular colombiana fué la organización de una encuesta sobre el estado del comunismo en Colombia. Los pliegos para ella se repartieron a todos los señores párrocos de la República por medio de las respectivas Curias Diocesanas, a las cuales se dignó también recomendar esta iniciativa el Excelentísimo señor Nuncio Apostólico.

Los que sepan cuán difícil es entre nosotros reunir datos estadísticos, se admirarán de saber que no menos de la cuarta parte de los párrocos de todo el país contestaron nuestra encuesta, y que tenemos por tanto un expediente bastante bueno sobre la marcha del comunismo en Colombia.

Pero antes de aprovechar estos materiales voy a decir unas palabras sobre la organización del partido comunista en todo el mundo y también en nuestra patria.

Los estatutos porque se rige actualmente la Internacional comunista no son los de 1920, sino los que en 1924 fueron aprobados por el 5° congreso mundial de la Internacional comunista; de los estatutos primitivos no quedaron sino tres artículos. La forma definitiva de los actuales es obra del Comité Ejecutivo, reunido con este fin desde el 17 de Febrero hasta el 15 de Marzo de 1926. He aquí algunos de los artículos de estos estatutos tal como los publicó el partido comunista francés en 1935:

Art. 1°.— La Internacional comunista, asociación internacional de los trabajadores, es la organización de los partidos comunistas de los diferentes países para formar un partido comunista único mundial. La Internacional comunista, guía y organizadora del movimiento revolucionario mundial del proletariado y defensora de los principios y de los fines del comunismo, lucha por la conquista de la mayoría de los obreros y de los campesinos pobres, por los principios y los fines del comunismo, por la instauración de la dictadura mundial del proletariado, por la creación de una federación mundial de repúblicas socialistas soviéticas, por la abolición completa de las clases sociales, y por la realización del socialismo, primera etapa de la sociedad comunista.

Art. 4°.— La base de organización del partido comunista es la célula de empresa (célula de fábrica, mina, oficina, almacén, cortijo, etc.) la cual agrupa a todos los miembros del partido que trabajan en la dicha empresa.

Art. 5°.—.....Los órganos subalternos están obligados a aplicar las decisiones de los órganos superiores del partido. Se exige pues en el partido extricta

disciplina y ejecución exacta y sin demora de las decisiones de la Internacional comunista, de sus órganos y de los centros directores del partido.

Art. 6º.— En todas las organizaciones que reúnen masas de obreros y campesinos fuera del partido comunista (sindicatos, cooperativas, sociedades deportivas, etc.) y en sus órganos directores, sus congresos y conferencias, así como también en los concejos municipales, en los parlamentos, etc. debe organizarse una fracción comunista con el fin de extender la influencia del partido y de aplicar su política en estas organizaciones e instituciones.

Art. 7º.— Estas fracciones comunistas deben estar subordinadas a los órganos respectivos del partido.

Art. 36º.— Los partidos comunistas deben estar prontos a funcionar ilegalmente. El comité ejecutivo de la Internacional comunista debe ayudarlos a prepararse con este fin.

Art. 37º.— Los miembros de las secciones de la Internacional comunista (o sea los miembros del partido en los diferentes países), no pueden emigrar de su país sin autorización del comité central de la sección a que pertenecen. Los comunistas que emigran con autorización deben adherirse al partido del país donde se establezcan. Los que emigran sin la dicha autorización no pueden ser recibidos en otra sección de la Internacional comunista.

Basta con estas transcripciones para ver que el partido comunista en Colombia, como en cualquier otro país del mundo, es esencialmente subversivo y revolucionario, y depende de autoridades que desde Moscú están preparando la revolución mundial. Estas autoridades controlan hasta los últimos movimientos de los comunistas y exigen que se cumplan sin discusión las órdenes que les imparten.

Para estudiar el comunismo en Colombia debemos distinguir el comunismo como organización y el comunismo como infección.

La organización comunista es muy precaria. Hay algunas células de empresa; existen algunos comités municipales, que no tienen de tales más que el nombre; existen también y tan nominales como los anteriores los comités regionales. Se han celebrado algunas conferencias departamentales y finalmente van ya celebradas tres conferencias nacionales del partido, la última de las cuales tuvo lugar en Bogotá del 7 al 11 de Agosto de 1937.

El partido cuenta con una casa comunista en Bogotá, empapelada con retratos de Stalin y sus tenientes, donde se dan conferencias contra Trotzky y contra otros individuos totalmente desconocidos para nuestro pueblo. Casi todas las semanas se celebra en dicha casa algún baile o función escénica con el fin de recolectar fondos para el partido. Tiene un grupo escénico bastante bien organizado. Últimamente anunciaba la prensa la apertura de otra casa comunista en Barranquilla. El órgano del partido comunista en Colombia es "Tierra"

semanario que se publica con bastante regularidad en Bogotá. Su tirada es de unos tres mil ejemplares. En casi todos los números se queja de que los agentes no pagan y de que, si no afluyen donativos, el periódico tendrá que acabarse. Pero no se acaba, antes los últimos números han salido adornados con muchos grabados.

Una idea del crecimiento del partido comunista nos la darán estas cifras: en las elecciones para concejales en Noviembre de 1935 obtuvieron en toda la República 2.955 votos. En 1937 en las elecciones para diputados y representantes subieron a 5.093 votos y en Octubre del mismo año en las elecciones para concejales sólo llegaron a 4.845 repartidos así:

Cundinamarca	3.976, de los cuales corresponden 1.029 a Bogotá.
Bolívar	824
Santander	192
Tofima	116
Valle	75
Boyacá	11
Huila	34

A éstos habría que añadir 780 votos socialistas del Chocó.

Actualmente no tienen en el Congreso más representación que un senador elegido con votos liberales y que empieza ya a volverles la espalda, Gerardo Molina, y un representante, Gilberto Vieira. En los concejos municipales anteriores tenían 11 concejales. Actualmente tienen 28, y tienen la mayoría en dos concejos, el de Viotá y el de Tibacuí, ambos en Cundinamarca, con 5 y 3 concejales respectivamente. En Quipile (Cund.) hay 2 concejales comunistas y uno en cada uno de los siguientes municipios: Cartagena, Bucaramanga, Cúcuta, Honda, Coello, Libano, Mariquita, Girardot, La Palma, Nilo, Campoalegre, Baraya, La Dorada, Puli, Ciénaga, Silvia, Tocaima, y Nariño (Cund.). Como se ve, son casi todos municipios muy secundarios; en cambio perdieron un concejal que tenían en Bogotá, y no lograron llevar ninguno en Medellín, Barranquilla, Cali, Manizales, etc. La última conferencia Nacional del partido comunista eligió a los siguientes camaradas para formar el comité central que es el órgano ejecutivo del partido en Colombia: Gilberto Vieira, Torres Giraldo, Juan Manuel Valdelamar, José Gonzalo Sánchez, Augusto Durán, Filiberto Barreiro, Carlos Arturo Aguirre, Emilio Piñeros, Angel M^a. Carrascal, Pedro Abella, Manuel Marulanda Vélez, Leonidas Paeces, Jesús Villegas, Víctor Merchán, Jorge Regueros Peralta, Adán Ortiz, Alfonso Paz, Rafael Baquero, Antonio Montoya, Jorge Aragón, Lino Gil Jaramillo.

Por lo que hace a la orientación del partido, ya el 1º. de Ma-

yo de 1937 decía el órgano comunista "Tierra" que "en los últimos 18 meses se había implantado una nueva táctica que corresponde a las condiciones de Colombia, y que corrige nuestra posición anterior frente a los problemas fundamentales del país y de la revolución".

Esta nueva táctica no es otra que el apoyo al gobierno liberal y al partido liberal. Sin que quede lugar a duda lo expresa así el camarada Torres Giraldo en el editorial de "Tierra" correspondiente al 13 de Agosto pasado, en el cual comenta los resultados de la última conferencia nacional del partido:

La 3a. Conferencia Nacional del Partido Comunista.

En la noche del día once del presente se clausuraron las sesiones de la Tercera Conferencia Nacional del partido comunista de Colombia, después de cuatro jornadas de un trabajo intenso.

Ocupó el centro de la atención en esta conferencia el estudio de las relaciones de las fuerzas sociales y políticas del país, lo que le ha permitido, partiendo de una posición clara y concreta de la defensa de los intereses de las masas trabajadoras y de la democracia colombiana, fijar su posición nítida frente a los partidos liberal y conservador.

Una vez más se ha destacado el papel del partido conservador, de sus comandos, de sus muchachadas fascistas y de las organizaciones cristeras y subversivas de algunos monseñores que sirven de abanderados a la reacción, sobre todo en el campo, como el enemigo principal del pueblo; como el partido de las fuerzas retardatarias y anti-democráticas de Colombia.

En esta posición, la conferencia reafirmó su línea de lucha sin cuartel contra la caverna goda, contra su política reaccionaria medieval, contra sus comandos oscuros y sus brigadas de aventureros lacayos del fascismo imperialista extranjero, como orientación fundamental de nuestro partido.

Pero al fijar esta línea, la Conferencia destacó asimismo su lugar de avanzada en el campo de la democracia, y por consiguiente su posición ante el partido liberal, como la fuerza política más ancha del país.

Para nuestra Conferencia fue de toda evidencia el hecho de que el partido liberal, en su conjunto, sigue siendo en Colombia una fuerza democrática que lucha por mantener y consolidar las reformas progresistas, lo que naturalmente le coloca en lucha contra las fuerzas del pasado retardatario que representa y abandera el partido conservador.

Hecho este análisis, es claro que no puede haber en Colombia, en este momento de su vida, ninguna fuerza política de la democracia que para fijar su posición contra la reacción, contra el enemigo principal del pueblo, contra el peligro de muerte de la libertad, que antes no fije su posición ante el partido liberal. Y la Conferencia lo ha dicho claramente; para luchar por el mantenimiento de la de-

mocracia; para defender, consolidar e impulsar las reformas; para garantizar la paz a los colombianos y las posibilidades de organización independiente de las masas, el partido comunista apoya al liberalismo.

Este apoyo es el mismo que nuestro partido viene prestando a la política social del gobierno de López, como a un gobierno de partido, es decir, como al exponente principal del liberalismo. Sólo que fue necesario clarificar que nuestro apoyo no se extiende hasta los enemigos del pueblo que se ocultan bajo el nombre del liberalismo, y que lejos de romper con los grupos liberales sectarios que ahora estorban la unidad de las fuerzas de la democracia ante el peligro de la reacción goda y fascista, estamos dispuestos a buscar hasta encontrar el mejor entendimiento, sobre todo en relación a las masas influenciadas por tales grupos.

La conferencia ha destacado con mucha fuerza la necesidad de impulsar el desarrollo orgánico, ideológico de nuestro partido, como la fuerza política de clase del proletariado; como el partido independiente de los trabajadores de Colombia.

Los acuerdos y resoluciones de la Conferencia se publicarán en venideras ediciones de "TIERRA".

Torres Giraldo

Halagado con este apoyo el gobierno liberal, no solamente ha dejado en plena libertad al comunismo para propagarse en Colombia, sino que lo ha favorecido de diversas maneras. Ya lo dijo el Ministro de gobierno en el parlamento: El gobierno considera como subversivos a los conservadores y como amigos a los comunistas.

Y sin embargo el partido comunista de Colombia no ha borrado de su programa ni una sola de las aspiraciones del comunismo internacional, sino que por el contrario, está en íntima unión con los partidos comunistas de los demás países, con el propósito de desencadenar en todo el mundo una completa subversión del orden social cristiano.

Precisamente correspondió a Rafael Burgos, delegado de Colombia en la Conferencia del Trabajo de los Estados de América, celebrada en Santiago de Chile en 1935, formular de una manera clara las aspiraciones internacionales del comunismo americano:

La causa de todos los trastornos que sacuden el mundo no está solamente en la propiedad privada de los elementos de producción, por parte de una minoría parásita, que todo lo posee y que nada produce, lo que significa otra de las graves contradicciones de la sociedad capitalista. Queda pues, aclarado este leve desvío teórico y téngase en cuenta que nosotros no pretendemos, al aspirar a la rectoría de la sociedad universal, destruir la propiedad en sí, sino transformar el carácter de la propiedad, convirtiéndola de propiedad privada en propiedad social, no para beneficio exclusivo de unos cuantos acaparadores de ella y sí en provecho de una inmensa mayoría productora.....

La situación de los Gobiernos aquí representados es bastante difícil: de un

lado la orilla patronal defiende su riqueza, el dominio y la propiedad de los elementos de producción, un mayor rendimiento en el trabajo de sus asalariados, un margen más ancho para su extracción de plus valía, y del otro, la orilla proletaria vuelve por los fueros de reivindicaciones inmediatas.

Vosotros, Delegados Gubernamentales, no podríais negar la dificultad de vuestra situación. Sobre vosotros pesa el criterio de elementos capitalistas, dueños de las tierras, de la industria, del comercio, de cuanto constituye el legado de esta civilización en decadencia, y asimismo pesa sobre vosotros el sentido crítico y la mirada vigilante de los trabajadores.....

A ninguno de vosotros se oculta la condición de inferioridad en que nos encontramos nosotros los obreros indoamericanos, en relación con la de los obreros de Europa..... Como vuestra posición política y vuestra seguridad económica os permite tener al amparo de toda vergüenza a vuestras mujeres y a vuestros niños, os habéis olvidado del malestar social que causa en nosotros la miseria mental y económica de las mujeres trabajadoras y de los niños proletarios. Y es ahora cuando la revolución está en marcha, cuando las fuerzas de ambos bandos están polarizadas, cuando se les debe arrojar a los lobos de izquierda los huesos de unas leyes. Royendo esos huesos, nosotros nos entretendremos, y así será menos cercano el momento de la mordedura. (1).

Esto se dijo en la conferencia pública de Santiago de Chile por el representante de Colombia. Pero además debe tenerse en cuenta que con esta ocasión se celebró en la capital de Chile un congreso secreto, cuyo móvil fué la unión de los agentes de Moscú y de las fuerzas políticas simpatizantes con el comunismo en los diversos países.

El tema central de este Congreso secreto, dice Angel M^a. Cusano, ilustre parlamentario de la República del Uruguay, fué la acción revolucionaria, provocada en sus comienzos con huelgas violentas y paros generales destinados a la alteración continua del orden. Todos los delegados comprometieron, para esta primera parte del plan, la colaboración de sus organismos políticos, parlamentarios, gremiales, de prensa, etc. Cumplidos los propósitos de convulsionar el orden social, se comenzaría la evolución hacia el golpe de Estado. Cada fracción aliada, por sus medios, trataría de infiltrarse en la clase militar. Rusia ofreció los fondos para realizar esa prédica.

Obtenido éxito, conquistadas las milicias, los partidos aliados, en combinación con el Comunismo, realizarían el ataque apoderándose del poder.

En las naciones donde se triunfase, se iría a la implantación de repúblicas socialistas soviéticas, a semejanza de la que durante trece días mantuviera en Chile Marmaduke Grove.

Tal fué, sintetizando, el tema del congreso secreto.

(1) Angel Ma. Cusano, *Sudamérica bajo la amenaza soviética*. Montevideo 1936, pág. 13.

Quiso la fortuna que yo pudiera obtener la versión exacta de labios de algunos concurrentes.

Las circunstancias, los motivos curiosos de estas confesiones, así como el nombre de quienes me proporcionaron estos datos, no viene al caso. Basta que afirme, bajo mi palabra, que son absolutamente auténticos. No se trata, pues, de conjeturas o proyectos descabellados. Existe una alianza sellada. Una acción en comienzo . (2)

Según los planes de este congreso secreto debía hacerse en Chile un nuevo intento de revolución comunista y en efecto estallaron en los días 3 y 4 de Febrero de 1936 huelgas revolucionarias de los ferroviarios y de los obreros de construcción, que fueron vigorosamente reprimidas. "El Gobierno -decía el comunicado oficial- tiene informaciones fidedignas sobre el origen de esas actividades revolucionarias, y sabe que responden a órdenes dadas por las organizaciones comunistas locales y extranjeras".

En otro lugar de la citada obra dice el distinguido parlamentario Uruguayo:

El año de 1936 marcará el punto culminante en el avance que los núcleos políticos tributarios de Moscú han desatado sobre las repúblicas sudamericanas.

No se trata de una ofensiva bullanguera, desorganizada, carente de acción efectiva. No. Se penetra sutilmente, se utilizan los medios más eficaces en la acción política, en el parlamento y en la prensa. Todo armoniosamente, obediente a un plan.

1936 ha sido señalado como el comienzo del gran movimiento. Así lo determinó el congreso secreto de Santiago.

Una verdadera malla de agentes soviéticos circula por América estrechándola. El móvil que los impulsa, es provocar por todos los medios la revolución (3)

Fracasada la intentona en Chile, dirigieron sus miras los agentes del Komintern hacia el Brasil. Recientes están las noticias según las cuales aquella gran república, para defenderse de la presión moscovita, tuvo que declararse primero en estado de guerra y después proclamar la dictadura que permita a los conductores del pueblo apartar del todo de aquella gran nación el peligro de ruina y disolución con que la amenazaba el comunismo.

He aquí algunas de las instrucciones que se habían hecho circular entre los comunistas del Brasil para preparar el golpe. (4).

El movimiento revolucionario en ningún caso deberá repetir los errores de 1935, iniciándose o intentándose mediante una cuartelada para obtener después

(2) Obra citada, pág. 21.

(3) Obra citada. Pág. 27.

(4) Las tomamos de *Cartas de Roma* sobre el ateísmo moderno, noviembre 15 de 1937.

la adhesión callejera de las masas. Al contrario, el movimiento en los cuarteles servirá de coronación del movimiento de masas..... Además es necesario crear en los medios revolucionarios los necesarios movimientos reflejos para obtener una violencia útil y completa en lugar de una violencia inútil e insuficiente.... Es conveniente considerar que ciertos actos practicados por determinados individuos empujan a la revolución, porque imponen la necesidad de una victoria que garantice la impunidad. Si en la revolución de 1935 nuestros camaradas no cometieron el error de las violencias inútiles, en cambio cometieron en gran escala el de las violencias insuficientes. La violencia debe ser conforme a un plan premeditado, dejando a un lado todo sentimentalismo que no favorezca el ideal revolucionario.....

Consiguientemente es necesario, para evitar las violencias inútiles e insuficientes, estudiar meticulosamente todas las violencias que deben realizarse y elaborar un plan en el tiempo y en el espacio atendiendo a los más mínimos detalles con el fin de eliminar cualquier posibilidad de fracaso, a la vez que a su cumplimiento estricto y preciso. Especialmente en lo que se refiere a las fuerzas armadas (cuarteles o naves de guerra) es imprescindible descender hasta los últimos detalles: a cada oficial sospechoso para la revolución, deberá asignársele un hombre responsable de su eliminación, la cual deberá verificarse bajo pena de muerte para el encargado, en la hora convenida. En cuanto a los sargentos y a todos aquellos que poseen prestigio en la tropa, ya sea por su inteligencia o preparación o por su valor, y que sean adversarios, deben también ser incluidos en el plan de eliminación.....

Es absolutamente necesario crear en las masas proletarias brasileñas los reflejos de solidaridad disciplinada, y despertar en las mismas la combatividad que les hace falta.....

El comité de incendios tiene la misión de provocar incendios en puntos diferentes de la ciudad, con una acción técnicamente combinada y dirigida, con el fin de aumentar la necesaria confusión del momento, y dividir al cuerpo de bomberos y a los otros contingentes militares que los gobiernos de las ciudades se verán obligados a utilizar para sofocar las llamas.....

La misión requiere audacia y sorpresa; dos o tres hombres disfrazados de propagandistas de una marca comercial o en otra forma penetrarán en el edificio, con naturalidad, trasportando de algún modo el material que, a falta de otro, puede reducirse a una garrafa de gasolina; una vez en el interior, mientras uno o dos atraen la atención del dueño o dueños de la casa o del guardián responsable, disfrazadamente o no, según las circunstancias, se tirará el recipiente de vidrio contra las paredes o contra el tabique más próximo, mientras un compañero enciende la gasolina con el fósforo. La confusión que se provocará será más que suficiente para proteger la fuga

La actuación de las masas civiles que espontáneamente y por la agitación natural acudirán de todas partes a la calle, será canalizada con el fin de obtener los siguientes resultados:

a) En el centro de la ciudad, manifestaciones populares violentas, conducción de las masas a las redacciones de los periódicos contrarios disponiendo el consiguiente empastelamiento;

b) En los barrios elegantes y plutócratas las masas deberán ser conducidas al saqueo y a las violencias, no descuidando ningún detalle para aumentar cada vez más su excitación que también deberá ser orientada en un sentido abiertamente sexual con el fin de arrastrarlas con mayor facilidad, convencidas de que todo aquél lujo que las rodea -residencias elegantes, carros de lujo, mujeres, etc.,- constituye un insulto para su miseria y falta de toda comodidad, y de que ha llegado la hora de adueñarse de todo sin que se interponga para pedirles cuenta el fantasma del Estado;

c) Las delegaciones de policía, prisiones, penitenciarias, etc., serán abiertas, poniendo en libertad a todos los prisioneros sin distinción de ninguna clase;

d) Respetar de modo absoluto las embajadas extranjeras.....

Así pues, los dirigentes bolcheviques de Moscú siguen paso a paso la marcha de los acontecimientos en esta América hispana y aprovechan cualquiera ocasión que se les presente para desatar la revolución o al menos para prepararla.

En Colombia todavía no ven los dirigentes bolcheviques que esté listo el terreno para la subversión del orden social y por eso las instrucciones para el partido comunista colombiano son muy distintas de las que acabamos de leer. Hace algunas semanas publicaron simultáneamente "La Razón" de Bogotá y "La Patria" en Manizales las últimas instrucciones enviadas por el Komintern a la sección colombiana de la Internacional comunista. Aunque son muy conocidas por haberlas reproducido toda la prensa derechista de la república, tenemos que oirlas otra vez y tenerlas presentes en esta semana social en que tratamos de estudiar el problema del comunismo en Colombia y sus posibles remedios.

Alguno podría dudar de la autenticidad de este documento. Yo lo tengo por auténtico. Aunque pudiera ser que alguna que otra frase fuera interpolada, el tono general de estas instrucciones corresponde exactamente a la táctica del Komintern; y tenemos la palabra del director de "La Razón", a quién hay que reconocer como a todo un caballero, el cual nos asegura que un ciudadano conocido por él, que del liberalismo se había pasado al comunismo, espantado de ver el giro que llevaban las pretensiones comunistas le hizo entrega de este ejemplar del pliego de instrucciones que es el que se guardaba en el archivo del partido comunista del Valle del Cauca. Dicen así las instrucciones del Komintern:

La Secretaría General del Partido Comunista no puede menos de felicitar a los camaradas colombianos por la magnífica labor de penetración que han desa-

rollado con respecto al partido de gobierno (el liberal) en Colombia. Pero todavía queda mucho por hacer.

No debe perderse de vista que las masas de Colombia no han adquirido todavía el nivel necesario de conciencia revolucionaria y son propensas por tanto, a dejarse influenciar por sus conductores burgueses. Es urgente, por tanto, que el partido comunista colombiano se dé cuenta de que su tarea inmediata consiste en desenmascarar a los políticos burgueses, desacreditarlos ante la masa y hacerles perder su ascendiente sobre ella. Nosotros los comunistas no podemos aceptar en ninguna forma los estúpidos prejuicios burgueses sobre honor, dignidad, etc.

Es ante todo necesario separar las masas del liberalismo de sus dirigentes burgueses, echando mano de cuantos medios sean útiles. Conviene estudiar la vida de estos dirigentes, buscar sus manchas reales o aparentes, aumentarlas, agravarlas y hacerlas circular entre la masa. Los camaradas en ningún caso deben hacer ostensiblemente profesión de fe comunista. Al contrario, deben afirmar que son liberales y que su campaña de descrédito contra los conductores burgueses tiene por objeto evitar que el pueblo sea engañado.

El Frente Popular fracasó por cuanto los camaradas colombianos hicieron demasiado ostensible su obra. Que no se repita este error, pues se perdería gran parte del trabajo realizado en la penetración del liberalismo.

Hemos tenido noticia que en el congreso sindical efectuado el año pasado, los camaradas colombianos cometieron varios errores de táctica. Uno de ellos fue el disponer en forma demasiado visible, de los fondos votados por el gobierno para el congreso. Sugerimos que, en futuros congresos, no se cometa este error. Los fondos para la lucha contra la burguesía deben ser extraídos a los sindicatos.

Felicitaciones revolucionarias merecen nuestros camaradas colombianos por haberse tomado la dirección del movimiento sindical colombiano. Por supuesto que, nuestros camaradas no deben en ningún momento dejar entender que las directivas sindicales son realmente las mismas del Partido Comunista colombiano. Ello sería fatal para nuestro movimiento.

Debe aprovecharse el movimiento sindical en el ramo de ferrocarriles colombianos en beneficio del trabajo del P. C. Entendemos que las contribuciones de los sindicatos ferrocarrileros ascienden a varios miles por mes. Aparentando emplear este dinero en favor del mismo movimiento, se puede apoyar indirectamente el movimiento revolucionario.

Con respecto a los miembros de los sindicatos ferrocarrileros que ocupan cargos directivos, hay que procurar convertirlos en simpatizantes del P. C. y si no es posible, hay que proceder con ellos como con los políticos burgueses. No reparar en medios. Cuanto más pronto se acabe con ellos, tanto mejor.

Por el momento, el P. C. no puede ayudar con dinero a nuestros camaradas colombianos, pero podemos prestar la ayuda que en ocasiones anteriores ha sido hablada. Pedimos se nos envíe por la vía convenida, alguna muestra de los nue-

vos billetes de \$ 0.50, \$ 1.00, \$ 2.00, \$ 5.00, \$ 10.00 y \$ 20.00, que el gobierno de Colombia ha lanzado a la circulación.

Ahora, es necesario ir fomentando en las masas el desprecio por el régimen burgués. Toda oportunidad para desencadenar una huelga debe ser aprovechada. Las peticiones que hagan los huelguistas deben ser redactadas por nuestros camaradas, procurando que los industriales no puedan aceptarlas, con el objeto de poder incrementar la huelga y convertirla en movimiento revolucionario. Deben fomentarse los choques con la policía y el ejército, para acostumar las masas a despreciar el gobierno, las instituciones burguesas y sus lacayos.

Sabemos que en las últimas elecciones para concejos, nuestros camaradas de Colombia se apoderaron de algunos de estos cuerpos usando como bandera la lucha contra el fascismo. Muy bien hecho. Ahora hay que aprovechar lo hecho. Usar esos puestos para hacer demagogia, proclamar la lucha de clases, fomentar las huelgas, y los choques. A los adversarios hay que atraerlos en principio, haciéndoles ofertas que luego no se cumplen, por cualquier motivo. Si no es posible, entonces lanzar el pueblo contra ellos y desenmascararlos.

Entre los empleados de las industrias y del comercio, sabemos que hay simpatizadores del P. C. Aprovechar estos simpatizantes como fuentes de información de cuanto sucede entre la burguesía, saber anticipadamente sus planes y desbaratarlos.

Ante todo, procurar ganarse y utilizar al próximo presidente Santos. Usar su gobierno como ha sido usado el de López. Nosotros, comunistas, podemos sostener los gobiernos burgueses como la sogá sostiene al ahorcado.

En caso de ocurrir una crisis económica, aprovecharla para sembrar la desconfianza entre las masas. Cuando las masas estén hambreadas, es el mejor momento para iniciar la lucha revolucionaria. No olvidar: cuántas más huelgas se intenten, tanto mejor, y hacer siempre peticiones que no puedan ser concedidas para tener motivo de ampliar las huelgas.

Aprovechemos la táctica del partido al secuestrar a sus enemigos. Hay que acostumar al proletariado a proceder por sí mismo contra sus enemigos. Así también, se acostumbra a despreciar las leyes burguesas. Cuando se trata de personas capitalistas deben siempre solicitarse dinero para dejar en libertad la persona. Esta táctica servirá para conseguir fondos para la lucha en los momentos difíciles. Cuando las masas hayan adquirido más conciencia revolucionaria y se trate de enemigos poderosos, puede ensayarse: hacerlos desaparecer. Así se aterroriza la burguesía.

No aconsejamos por el momento lanzarse a la insurrección. Todavía no está madura. Tal vez dentro de dos o tres años sea el momento propicio.

Se necesita mucho dinero para ello y elementos de guerra. Necesitamos que nuestros camaradas colombianos nos envíen un estudio muy completo sobre las mejores vías por donde pueden introducirse municiones y armas. No olviden tam-

bién enviarnos muestras de las nuevas emisiones de billetes del gobierno de Colombia.

Las vías para el despacho de correspondencia, etc., deben ser cambiadas tan pronto se sospeche que están siendo vigiladas.

Con saludos revolucionarios.

INTERNACIONAL COMUNISTA

Secretaría para Sud-América.

Moscú, noviembre 5 de 1937.

Hemos hablado hasta ahora del comunismo como organización y hemos visto que, aunque sus fines no pueden ser más funestos, su fuerza es todavía muy pequeña. Hablemos ahora del comunismo como infección, pues una infección, por pequeña que sea, si se descuida puede llevar rápidamente a la muerte al organismo más sano.

Vimos en los estatutos de la Internacional comunista cómo se ordena a todos los comunistas del mundo influir en toda clase de asociaciones de obreros y campesinos. Tenemos que añadir que el último congreso de la Internacional comunista concretó aún más estas instrucciones en el sentido de que todo comunista debe pertenecer a un sindicato y tratar de infundir en él el espíritu de la secta y que además todas las secciones del partido comunista en todo el mundo deben trabajar porque se realice la unidad sindical, o sea por la formación de una organización en que estén unidos todos los sindicatos de cada país. En esta organización verdaderamente monstruosa fácilmente pueden conseguir los comunistas un influjo decisivo y con esto pueden llegar en cualquier momento a paralizar la vida de un país por medio de huelgas generales y a llevar a cabo la revolución que de otro modo les sería imposible.

Oigamos las palabras textuales del jefe de estado mayor general del Komintern, el camarada Dimitroff en su informe al citado congreso de la Internacional comunista:

Nuestra táctica tiene que partir sobre todo de este hecho: ¿Dónde se encuentran las masas obreras? Y aquí tenemos que declarar abiertamente: la labor dentro de los sindicatos es la cuestión más candente de los partidos comunistas. Debemos conseguir que se dé un viraje verdadero en esta cuestión, y colocar en lugar central la cuestión de la lucha por la unidad sindical.

¿En qué radica la fuerza de la social democracia en los países occidentales? —nos dijo, hace ya diez años el camarada Stalin—.

—En que se apoya en los sindicatos.

¿En qué radica la debilidad de nuestros partidos comunistas en los países occidentales?

—En que no se han compenetrado todavía íntimamente con los sindicatos,

y algunos elementos de estos partidos comunistas no quieren compenetrarse íntimamente con ellos. Por esta razón la tarea principal de los partidos comunistas de los países occidentales consiste, en el momento actual, en desarrollar y llevar a término la campaña por la unidad del movimiento sindical; en hacer que todos los comunistas, sin excepción, entren en los sindicatos; en desplegar dentro de ellos una labor sistemática y paciente para lograr la cohesión de la clase obrera contra el capital, y en conseguir de este modo que los partidos comunistas puedan apoyarse en los sindicatos .

A continuación analiza Dimitroff la situación sindical de Polonia, Hungría, Alemania, Austria y Francia y continúa:

Nosotros abogamos decididamente por el establecimiento de la unidad sindical dentro de cada país y sobre un plano internacional.

Abogamos por un sindicato único en cada rama de producción.

Abogamos por una central sindical única en cada país.

Abogamos por centrales sindicales internacionales únicas por industrias.

Abogamos por una internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

Abogamos por sindicatos de clase únicos como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo. Al hacerlo así ponemos como única condición para la unificación de los sindicatos luchar contra el capital, luchar contra el fascismo ,y democracia sindical interna .

De acuerdo con estas sugerencias del pontífice del Komintern, el congreso de Moscú adoptó las siguientes conclusiones:

La Unidad del movimiento sindical.

Subrayando la importancia particular de la constitución del frente único en el campo de la lucha económica de los obreros y de la creación de la unidad sindical, como la etapa más importante en el fortalecimiento del frente único del proletariado, el congreso impone a los comunistas el deber de adoptar todas las medidas prácticas para realizar la unidad sindical, tanto por industrias como sobre un plano nacional.

Los comunistas abogan decididamente por el establecimiento de la unidad sindical en cada país y sobre un plano internacional; por sindicatos de clase únicos, como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo; por un sindicato único en cada rama de producción; por una central sindical única en cada país; por una central internacional única de sindicatos por industrias; por una internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.....

Los comunistas deben defender a los sindicatos contra todas las tentativas de la burguesía y del fascismo por restringir sus derechos o destruirlos.

Caso de que los dirigentes reformistas apliquen la política de expulsar de

los sindicatos a los obreros revolucionarios o a organizaciones enteras, o acudan a represalias de otra índole, los comunistas deberán movilizar a toda la masa de los afiliados sindicales contra la actividad escisionista de la dirección, organizando simultáneamente el contacto de los expulsados con la masa de los sindicatos y la lucha conjunta por su readmisión y por el restablecimiento de la unidad sindical violada. (5)

El que recuerde la historia del Congreso sindical de Medellín en 1936 verá que él fué la ejecución perfecta de los planes de la Internacional comunista. Entre los puntos aprobados para una plataforma de reivindicaciones obreras, figuran el derecho absoluto de huelga incluso en las empresas del Estado, y en él quedó creada la unidad sindical de Colombia, con un comité directivo compuesto de cuatro comunistas, cuatro socialistas, un anarquista, cuatro liberales izquierdistas y tres moderados. El órgano del partido comunista, "Tierra", decía así el 15 de Agosto de 1936:

El Congreso sindical de Medellín ha constituido una de las más grandes victorias del proletariado..... Rápidamente el movimiento sindical debe estar en posibilidad de contestar con una huelga general de transportes a cualquier intentona de concentración reaccionaria que los conservadores intenten. Su desarrollo debe ser tal, que para hacer retroceder la reacción no sea necesaria la intervención del Gobierno.

Así los comunistas, fingiendo apoyar al Gobierno contra el fantasma de una conspiración conservadora, toman pacíficamente posiciones para derrocar todo el orden social existente. Y efectivamente en el Congreso de Medellín se formó la Federación Nacional de Ferroviarios, compuesta de once sindicatos de Ferroviarios que cubren toda la República. A la sesión inaugural de esa Federación asistieron 90 delegados en representación de treinta y dos mil ferroviarios sindicalizados que hay en el país.

El mismo Eduardo Santos criticó violentamente en el senado el 20 de Agosto la labor comunista del Congreso sindical y la condescendencia del Gobierno. Y en el discurso que como candidato a la presidencia pronunció el 3 de Marzo en el teatro Municipal de Bogotá y en el que expuso su programa de gobierno dice textualmente:

Yo he visto con inquietud, varias veces expresada públicamente, el hecho de que la Confederación sindical de Colombia aparezca presidida y dirigida por elementos políticos que son en su mayoría enemigos del liberalismo. Yo no considero que sea indiferente para los intereses del liberalismo, ni que sea inocente para los fines que debe perseguir la organización sindical el que a la cabeza de ella figuren todos, absolutamente todos los jefes del socialismo y del comunismo de Co-

(5) G. Dimitroff, *Frente popular en todo el mundo*. Ediciones sociales internacionales, Barcelona - Paris - Nueva York. Pág. 50 y ss.

lombia, los políticos que sostienen abiertamente programas y banderas contrarias al partido liberal y que sin pertenecer propiamente a las clases obreras sí asumen la dirección de los sindicatos con fines que sería preciso estar ciego para no advertir.

Después de estas palabras nadie hubiera creído que el mismo Eduardo Santos, ya candidato único del liberalismo para la presidencia, interviniera decididamente con todo su influjo para que el Congreso homogéneo liberal votara una nueva subvención de diez mil pesos para el segundo Congreso sindical que precisamente en estos días se reúne en la ciudad de Cali.

¿Se dan cuenta los hombres que manejan el timón de la nave del Estado de que están realizando los planes de la Tercera Internacional? ¿La nación entera se dejará llevar mansamente hasta la encrucijada donde los enemigos encarnizados de la civilización cristiana le preparan el golpe de muerte?

Tenemos pues, que si por una parte el comunismo como organización es muy poca cosa y tiene muy poca fuerza política en Colombia, el comunismo como infección en los núcleos obreros es muy grave y tal, que en cualquier momento puede llegar a paralizar la República y a poner en peligro la vida ordenada y la pacífica convivencia de sus ciudadanos. Esta misma ciudad de Medellín se ha visto varias veces al borde de un terrible desastre social por las huelgas ilegales que están al borde de las huelgas revolucionarias; y en toda la República a cada momento nos vemos amenazados por una nueva huelga de los transportes del río Magdalena. El día en que las huelgas del Magdalena sean secundadas por las huelgas de los ferroviarios y por las de los sindicatos que forman hoy la Confederación Sindical de Colombia, estaremos en plena revolución en la República.

En cambio nuestra población rural es completamente sana y está libre de todo contacto comunista. Son puntos contados aquellos donde hay problemas de colonos en pugna con los propietarios más o menos legales de las tierras, y como esos problemas tienden a resolverse, esos puntos de agitación desaparecerán, como han desaparecido los focos comunistas de la hacienda de El Chocho en Fusagasugá y otros semejantes. En este sentido es muy buena la labor de parcelación que ha venido haciendo el Banco Agrícola Hipotecario; multiplicar los pequeños propietarios es restar campo de acción a los agentes bolcheviques y fortalecer el organismo nacional.

Antes de terminar esta ya larga conferencia, he de daros cuenta de los resultados de la encuesta del Secretariado de Acción Popular Colombiana de que os hablé al principio, pues ellos confirman lo que venimos diciendo sobre la población rural.

Los puntos principales de la encuesta fueron estos:

Haciendas y fábricas de cada Municipio. Nombre de los propietarios. ¿Cuáles de estos son católicos prácticos? ¿Los demás son hostiles, o mas bien indiferentes a la acción social católica? ¿Con cuáles de éstos se podrá contar para una campaña de propaganda anti-comunista? Según nuestros informantes la mitad más o menos de los propietarios y empresarios son católicos prácticos. Alguno que otro muy raro es hostil a la acción social católica. Otros son indiferentes, pero todos, como es natural, estarían listos a apoyar cualquier campaña anticomunista.

¿Cuál es el salario de los trabajadores en las haciendas y fábricas?

De las respuestas se saca que los salarios en las fábricas son buenos; y malos en las haciendas, como que no llegan a un promedio de veinte centavos diarios con alimentación, la cual es muy deficiente por lo general.

¿Son tratados con humanidad los trabajadores, o por el contrario son de cualquier manera vejados o explotados?

Casi todos contestan que son tratados con humanidad.

Algunos dicen: —“los trabajadores no se dejan tratar mal”. No faltan sin embargo casos de vejaciones y de explotación.

¿Cuáles son las principales quejas de los trabajadores contra sus patrones?

La mayor parte dicen: No hay quejas.

¿En cuáles haciendas existen organizaciones sociales: sindicatos, cooperativas, cajas de ahorro, asistencia médica?

Respuesta unánime; en ninguna.

¿Cuál es el estado general de los trabajadores? ¿Hay mucha miseria (falta de viviendas higiénicas, de ropa, de instrucción, etc.)?

Respuesta general: hay mucha pobreza, no tienen higiene, ni ropa, ni instrucción los trabajadores del campo.

¿Existe alguna propaganda comunista?

Respuesta general: ninguna. Por excepción algunos párrocos informan que a la Parroquia llegan algunos números de “Tierra”.

¿Hay algún centro comunista en su Parroquia? —Con qué frecuencia tienen sus reuniones? —De qué tratan en ellas? —De qué medios de propaganda se valen? —Cuántos son los afiliados? —Quiénes son sus principales cabecillas? —Tienen prensa propia? —Qué publicaciones reciben?

Respuesta general: no hay centros comunistas en las Parroquias rurales.

¿Han tomado parte los comunistas en las elecciones? ¿Cuántos votos han obtenido?

Sobre este punto informan mejor las estadísticas oficiales que ya hemos citado.

¿Ese Municipio es aún sano, o al contrario se encuentra ya pervertido en cuanto a las ideas o en cuanto a las costumbres?

Respuesta casi general: es sano en cuanto a las ideas. Deja que desear en cuanto a las costumbres.

¿Existen quejas de alguna campaña comunista entre la niñez por parte de los maestros?

Respuesta general: ninguna.

Algunas excepciones hay a estas respuestas generales.

No está por demás citar algunos detalles, pero debo advertir que a mi salida de Bogotá no habían llegado sino las respuestas de algunos Departamentos. Por eso no puedo poner aquí datos particulares sobre Antioquia, que sería para mi respetable auditorio lo más interesante.

María la Baja, departamento de Bolívar. El párroco, un simpático sacerdote alemán, Alfredo Knoll, informa: "Aquí hacen falta sacerdotes. Tengo que administrar como veinte pueblos, que tienen una distancia hasta de siete leguas". Sobre el trato que se dá a los trabajadores dice: "En San Pablo (dependencia del ingenio de Sincerin) están contentos. En otras partes son sumamente ignorantes y trabajan por cualquier cosa. Quejas comunes no hay". A la pregunta sobre el nivel de vida de los trabajadores responde: "Sí, hay mucha miseria, porque no aspiran a nada".

El cura de Ayapel a la pregunta de si hay mucha miseria contesta: "hay de todo y en parte por su culpa, pues gastan en trago y vicios, a veces con anticipación lo que ganan y rarísimos se casan", y más abajo informa en cuanto a costumbres: "sí, desgraciadamente son mucha mayoría los ilegítimos, pocos matrimonios y malo, hablando en general, el ejemplo de los ricos".

El R. P. Felipe Renz, cura párroco de Nuestra Señora de la Candelaria en Cartagena dice: "El estado de los trabajadores no es ni malo ni bueno. Hay alguna miseria, pero debida a la mala vida de los trabajadores que tienen a veces varias mujeres y en su mayoría no están casados. Las viviendas dejan que desear, pues viven casi siempre en tugurios. Hay muy pocos que no saben leer ni escribir. En la Parroquia hay un centro comunista que se llama sindicato de braceros del terminal de Cartagena. Cada ocho días tienen sus reuniones. Como medio de propaganda se valen de una hoja sacada en multicopista y también hacen opresión al obrero a quien no permiten trabajar si no pertenece a su sindicato".

El párroco de Magangué nos dice: "Estado general: pésimo".

Y en otra parte: "Con motivo del desembarque y embarque de carga en los buques, se han organizado sindicatos de braceros cuyas tendencias son absorbentes y dominadoras hasta el punto de negarse a descargar un buque si no se les aumenta el salario y oponiéndose a que los capitanes de los barcos y hasta los pasajeros busquen a personas distintas para bajar la carga y el equipaje".

Por estas respuestas se ve cuán complejo es el problema en la costa y el río Magdalena. Vida miserable, derroche del dinero y sindicalismo para conseguir, por la imposición del número, más recursos, no para mejorar sus condiciones de vida, sino para dar pábulo a los vicios.

El orden alfabético nos lleva de un salto al Departamento de Boyacá. El párroco de Gachantivá nos escribe: "La mayor parte de los arrendatarios pagan además del arriendo anual cada mes seis días de trabajo, con un salario de tres centavos diarios con alimentación. Si no cumplen, les imponen multas fuertes, los arrojan de los arriendos sin pagarles mejoras, ni siquiera dejarles disfrutar de sus plantaciones. Los arrendatarios con frecuencia son humillados. En la hacienda de Minas se les hacía trabajar los días domingos. Se les obliga a dar sus votos contra su conciencia, bajo pena de privarlos de sus arriendos, etc. La pobreza y el desaseo reinan en la persona y en los vestidos. Las habitaciones son casi los bohíos primitivos. La ignorancia es casi general, la mayor parte no saben leer".

El párroco de Maripi dice: "Quejas? Que en la hacienda de los señores N. N. los quieren despojar sin reconocerles las mejoras".

El párroco de Viracaché: "Salarios, cincuenta centavos a todo costo; diez centavos si les dan alimentación". Sin embargo este buen párroco, que debe ser más pobre que San Francisco de Asís, informa más abajo: "regularmente no hay pobres".

El párroco de Guacamayas: "Salarios, quince centavos diarios dándoles comida y bebida". Son vejados o explotados? — "Muy bien son tratados". Tienen quejas? — "No tienen quejas". ¿Existen organizaciones sociales: sindicatos, cooperativas, cajas de ahorro, asistencia médica, etc.? — "No existen". ¿Hay mucha miseria? — "Las viviendas en lo general son muy miserables y faltas de higiene".

El párroco de Sutatausa: ¿Hay mucha miseria? — "Las chozas son excesivamente pobres, falta ropa y alimentación". Y en otra parte informa: "Es una parroquia sana por lo general, tanto en las ideas como en las costumbres".

El párroco de Garagoa, Municipio de quince mil habitantes: "Todos los campesinos en masa son católicos prácticos. Con todos los campesinos se puede contar para una campaña anti-comunista. No

son ricos ni miserables; la propiedad está muy repartida y cada cual tiene base para pasar la vida". ¿Existe alguna propaganda comunista? "Ninguna a excepción de la del zapatero Gregorio Ballesteros. Unos seis muchachos ha conquistado. Reciben el periódico "Tierra". El pueblo es muy dócil. El campo es muy sano, salvo pocas excepciones en ideas y costumbres".

El párroco de Siachoque a la pregunta de si hay organizaciones sociales dice con mucho acierto: —"Nada y sería bueno anticiparnos en esto a los comunistas". Más abajo añade: "Estas haciendas tienen buen número de trabajadores y son campo adecuado para un movimiento social acertado si nos anticipamos".

El párroco de Guayatá: —"Todos son católicos, este pueblo es adverso al comunismo". ¿Hay mucha miseria? —Regular. Dócil en su mayor parte, en ideas sano aún. En su mayor parte de buenas costumbres.

El resumen de Boyacá puede ser: gente muy buena, muy pobre, muy conforme, y empresarios que no se preocupan por el bien social de sus trabajadores. Magnífico campo para el comunismo. Magnífico también para la Acción Social Católica, orientada, no a defender a los ricos que no tienen allí ningún peligro, sino a sacar a los pobres de su secular miseria.

Sólo unas pocas respuestas tengo a mano del Departamento de Caldas. El párroco de Ansermanuevo dice: "El estado de los trabajadores es muy triste, sin viviendas buenas, sin ropa, sin instrucción".

El párroco de Pereira: "El estado de los obreros no es que sea bueno, pero las causas no son propiamente la escasez de los salarios, sino a nuestro pensar, las siguientes: El exceso de casas de juego y lenocinio en donde la mayoría de nuestros obreros dejan quizá más de la mitad de sus jornales".

El párroco de Palestina: "¿Quejas? Que les compran anticipadamente sus cosechas y a usura por lo mismo que los ven necesitados. El estado general de los trabajaodres es pésimo, mucha miseria, viviendas sin higiene, no existen sindicatos, ni cooperativas, ni instrucción, ni médico".

De Guática nos informa el señor párroco que "todos son católicos prácticos con raras excepciones; el territorio está dividido en pequeñas propiedades administradas por los mismos propietarios con ayuda de trabajadores a salario el cual es de cincuenta a sesenta centavos. Todos se tratan como hermanos, generalmente. Estado general es: en su mayoría los habitantes pertenecen a la clase agrícola, todos tienen el pan cotidiano más o menos. La mendicidad y la miseria constituyen en este Municipio una excepción. Todos aman la educación de

sus hijos, pero como son pobres no pueden atender a las exigencias de las autoridades, respecto de los locales de los campos y algunos de éstos están privados de escuelas. La gente de la Parroquia es dócil y eminentemente piadosa.

Es curioso el informe del Municipio de Bolívar, la segunda población del Cauca en número de habitantes, pues tiene veintiocho mil. Dice el párroco: "No hay organizaciones sociales. Tenemos escuelas privadas, algunas sostenidas por los padres de familia y auxiliadas por el Municipio que es netamente católico y conservador. No hay centros comunistas. La Parroquia en general es dócil y practicante con algunas excepciones naturalmente. Relativamente aquí estamos todavía bien. Hacemos propaganda de mucha prensa buena: Voz Católica, Obrero Católico, con sesenta suscripciones, Revista de Misiones, Fas, Revista Javeriana con quince suscripciones".

Sería muy monótono continuar copiando informes, todos los cuales confirman lo ya dicho, que en los campos hay mucha miseria, pero no hay propaganda comunista apreciable y que la gente es dócil a la acción sacerdotal.

No vayamos a creer por esto que no hay en Colombia peligro próximo de una revolución comunista; no olvidemos que Karl Radek, el célebre jefe bolchevique que tuvo en sus manos por mucho tiempo la dirección del movimiento revolucionario en América, aunque ahora como tantos otros ha caído en desgracia de Stalin, sostuvo en 1933 en pleno Komintern que mil hombres bien entrenados podrían apoderarse del poder en cualquier nación. Y en 1936 en el congreso secreto de Santiago de Chile del que hablamos al principio de esta conferencia, reiteró por medio de los agentes directos de Moscú su confianza en esta fórmula. Y el congreso resolvió adoptarla. (6).

Nadie habrá pues, que ponga en duda la existencia del peligro comunista en nuestra patria. ¿De qué medios podremos valernos para conjurarlo? El estudio de ellos va a ser el tema de esta semana social católica.

Por mi parte quisiera desde luego indicar dos medios que me parecen de importancia excepcional. El primero es considerar la confederación sindical de Colombia, patrocinada hasta ahora por el gobierno, como el baluarte principal del comunismo en Colombia, y dirigir hacia ese lado una campaña combinada para ver de deshacer o de neutralizar el peligro que ella supone.

Varios planes pueden seguirse. Podría pensarse en imitar la táctica comunista, haciendo que todo obrero católico ingrese en un sin-

(6) Angel Ma. Cusano, obra citada, pág. 42.

dicato, y tratando por este medio de controlar los futuros congresos sindicales y las directivas de la confederación.

Podría pensarse en abandonar a su propia suerte los sindicatos actuales y fundar al lado de ellos otros sindicatos católicos, para hacer después la confederación sindical católica de Colombia. Este medio, si se trata de sindicatos agrícolas, me parece excelente, y que no debe esperarse a mañana, sino empezarlo ya, o como otros dicen, ayer. Afortunadamente hay ya en este sentido buenos principios. La Acción Católica de Bogotá, bajo la dirección del Excmo. Sr. Juan Manuel González, tiene fundados buen número de sindicatos agrícolas en los pueblos de Cundinamarca; y en Antioquia está muy vivo el sentido de asociación entre los campesinos, como lo prueban las sociedades de mutuo auxilio y las cooperativas que existen por doquiera.

El fundar sindicatos católicos en las fábricas o empresas donde ya existen otros es casi imposible, pues tendrían que arrostrar la hostilidad del gobierno y la de los compañeros de trabajo. Además donde se lograra hacer prosperar un sindicato católico, quedaría él expuesto a la fuerza de atracción de los sindicatos influídos por los comunistas. La sindicalización obrera en Colombia es hoy día como un molino que atrae y devora aun a los sindicatos fundados con las mejores intenciones. Fuera de que el gobierno no reconoce, como lo estamos viendo, sino a los sindicatos afiliados a la confederación sindical de Colombia, es decir, a sindicatos laicos, llenos del espíritu de la lucha de clases.

Debería pensarse por lo mismo en influir ante el próximo gobierno, en el sentido de restablecer en Colombia la libertad sindical, ya que hoy, por virtud del famoso decreto que reglamenta la ley de apoyo y auxilio a los sindicatos, no hay prácticamente libertad sindical, sino que el monopolio de la sindicalización lo tiene la confederación sindical de Colombia.

Pero yo me voy a permitir insinuar otro medio, que juzgo más eficaz que todos los anteriores para desbaratar la unidad y el monopolio sindical. Sería una asociación de patronos católicos, como lo son en Colombia casi todos, que se resolvieran a poner en práctica espontáneamente los postulados de la justicia social, que ayer con tanta claridad nos exponía el Dr. José López Henao en su discurso de apertura de esta semana social. Esa asociación podría llamarse Liga de justicia social, y los empresarios que entraran en ella habrían de comprometerse a hacer, en beneficio de sus obreros y por levantar su nivel de vida, cuanto la capacidad de sus empresas permita, hasta llegar a la realización del ideal expuesto en sus encíclicas por su Santidad Pío XI, o sea que los obreros, no sólo tengan cuanto necesitan para pasar una

vida digna de un ser racional, alimento, vestido, vivienda para sí y para sus familias, asistencia en sus enfermedades etc., sino también que puedan formarse un pequeño capital con qué atender a la educación de sus hijos o estar a cubierto de los golpes que puede reservarles un incierto porvenir.

La forma más fácil de realizar ese ideal, sería dar a los obreros participación en las utilidades de las empresas, no una participación miserable, sino digna. Un 20 o un 10% siquiera de las utilidades de cada balance anual, repartido entre los obreros, resolvería de un golpe multitud de problemas sociales. Esa participación podría repartirse en tres partes. Una para formar una caja de compensación y dar de ella un auxilio a los obreros proporcionalmente a los hijos que tengan. Este sistema cumple con la justicia del salario familiar, sin los inconvenientes que él puede presentar. Otra parte debiera repartirse en proporción a los años de servicio que un obrero lleva en la empresa, y la tercera parte se repartiría en proporción al sueldo que gane cada empleado u obrero. Estas últimas participaciones, en vez de darse en dinero, debieran darse en facilidades para construir la propia casa del obrero, con lo cual ellos se van haciendo pequeños propietarios y van saliendo de la esfera de atracción de los agitadores bolcheviques. Todos los que hemos tratado de cerca a los obreros sabemos que basta que un obrero tenga un lote en promesa de venta o tenga cuatro tablas con nombre de casa para que ya se tenga por propietario y deteste a los comunistas. Cuánto más el día en que las empresas les hicieran a los obreros casas higiénicas, modestas sí, pero sanas, donde pueda formarse un hogar cristiano, y donde pueda el obrero esperar tranquilamente los días de su vejez.

Yo os aseguro que el día en que el obrero reciba participación en los beneficios de la empresa donde trabaja, dejará de mirarla con ojos hostiles, y antes la mirará como cosa propia; tratará bien las máquinas; mirará porque no haya zánganos en la colmena y porque todos trabajen honradamente, y los obreros serán los primeros en querer que se despida a los compañeros inútiles y agitadores. En la empresa que dé a los obreros participación en sus beneficios no habrá huelgas, porque los obreros verán que con las huelgas son ellos mismos los que salen perdiendo, y no habrá sindicatos, porque no hacen falta.

Los sindicatos son la única arma que tienen los obreros para que patronos sin conciencia respeten sus derechos. A la fuerza del dinero oponen ellos la fuerza del número y de la organización. Es la lucha de clases. Cuánto mejor la paz cristiana en que los capitalistas re-

parten con los obreros sus utilidades y éstos miran la empresa como propia.

Pero de nada valdría mejorar la situación del obrero, si se deja circular libremente la infección por medio de la propaganda comunista. Por sano que sea un organismo puede infectarse de un momento a otro. Así como la higiene obliga a los individuos y a los gobiernos a no permitir la propagación de las enfermedades contagiosas, así la higiene social impone a todos los ciudadanos y también al gobierno el deber de impedir las propagandas disolventes y corruptoras. Dejar envenenar impunemente el organismo nacional es delito de lesa patria.

Levantar el nivel de vida de nuestros trabajadores realizando plena y generosamente los postulados de la justicia social, y cortar toda propaganda comunista, me parecen a mí los dos medios más necesarios y más eficaces para acabar con la infección y el peligro comunista.
